

La globalización, un enfoque para el desarrollo y competitividad regional de Norte de Santander

Lilia Gisela Román Jaimes
Universidad Francisco de Paula Santander

Para citar este artículo

Román, L. G. (2016). La globalización, un enfoque para el desarrollo y competitividad regional de Norte de Santander. *Revista Apuntes de Administración*, 1(1), (4-14).

Resumen

El contexto de un mundo globalizado trae consigo cambios vertiginosos y tendenciales en todo el planeta, incidiendo en los ámbitos sociales, económicos y políticos territoriales de todas las naciones, modificando así los procesos de desarrollo e interrelaciones de los sistemas establecidos y creando incertidumbre, cambios y desequilibrios. Por la situación antes descrita se precisa tener una visión ampliada y tomar medidas anticipadas a las condiciones transitorias del devenir global, por ello el objetivo de este artículo fue señalar los cambios probables y de mayor impacto en los diferentes ámbitos que deben ser considerados en el diseño de políticas, planes y programas de desarrollo regional, por su carácter de proyección futura. En el desarrollo metodológico se describen variables incidentes y las posibles alternativas de gestión pública que pueden considerarse para el diseño de planes y programas de desarrollo y competitividad de Norte de Santander.

Palabras clave: desarrollo regional, globalización, instrumentos de competitividad regional, ventajas competitivas.

Introducción

Los cambios globales son variables de rápida transformación correspondientes a diferentes áreas y ámbitos tales como los sistemas de innovación, el medio ambiente, los cambios demográficos, nuevos modelos de aprendizaje, programas de desarrollo regional, sistemas de competitividad económica, nuevas tecnologías, modelos de cooperación regional, nacional e internacional, entre otros, que poco a poco van configurando las realidades en el ámbito social, económico, político y ético del individuo y de las naciones-estado. Debido a la incursión del proceso de la globalización sin precedentes y sin retorno, las naciones y regiones territoriales al igual que las empresas están propensas a ser afectadas por el entorno próximo o distante de forma positiva o negativa, para lo cual es preciso tomar medidas que contengan las amenazas y maximicen las oportunidades de crecimiento y desarrollo, permitiendo a los gobiernos garantizar a sus compatriotas condiciones de bienestar, estabilidad y mejor calidad de vida, como se precisa en el objeto mismo del Estado.

Métodos

El presente artículo hace una revisión bibliográfica de documentos concernientes al tema de globalización abarcando la incidencia en materia de política, economía, sociedad, ética, educación y medio ambiente, que pueden ajustarse al contexto regional del departamento de Norte de Santander, Colombia. Se consideraron reseñas reconocidas y publicadas por instituciones vinculadas a la investigación y por el contenido actualizado, oportuno, veraz, práctico y funcional al tema. La información fue extraída de repositorios como Dialnet, Redalyc, Scielo, e informes de la CEPAL y el Departamento Nacional de Planeación (DNP).

Desarrollo del conocimiento

Históricamente, Colombia como nación está identificada como un país de tercer mundo, con una economía incipiente de explotación agraria, destacada en la producción minera de bienes commodities sin mayor transformación, y en menor escala la producción energética, de servicios y turismo, estas son las locomotoras que hasta el momento han movido la balanza comercial del país y mueven la economía. Aunque para la década del 90, el gobierno afirmó que pondría en marcha un programa de reestructuración y reconversión de la base productiva, con base en estudios realizados para cinco subsectores considerados representativos: automotor, cuero y calzado, textiles, hierro y acero, y alimentos (Guzmán, 1992). Norte de Santander no es un caso aislado en el desarrollo económico de la nación, se ha caracterizado por ser un departamento eminentemente agrario, comercial y de explotación minera, fue muy poca la industria que halló en el departamento el entorno propicio para nacer y crecer.

En el presente, la historia no ha tenido un rumbo muy diferente, con los años se intensificó la explotación minera y la petrolífera se estancó en el departamento, la ciudad capital que es epicentro de gran parte de la economía regional siguió manejando una economía jalonada primordialmente por el comercio característico y propicio de la zonas de frontera, y en menor medida en actividades de servicios y exportación, por último el componente agrario de un territorio provisto de riqueza natural sigue estando allí, aunque su explotación es reducida por dos factores: por un lado el conflicto armado y los problemas de inseguridad acaecido en las áreas rurales.

Por otro lado, y no menos importante el movimiento mundial de desarrollo, por el que atravesaron todas las metrópolis del mundo, en un contexto de ciudades industrializadas y modernas, la fuerza de trabajo rural se desplazó a las urbes en busca de mayor calidad de vida, y la región no sufrió caso diferente, mucha de la población laboralmente activa en las áreas rurales, se desplazó a la ciudad capital del departamento. En menor escala fueron creciendo otras municipalidades de menor envergadura que concentraban más posibilidades de desarrollo urbanístico en comparación con las veredas y el campo en sí mismo, y claro la libre movilidad en el territorio nacional y facilidades para emigrar al país vecino de Venezuela dieron lugar a la dispersión de otro porcentaje de la población.

En lo expuesto por Hernández y Zubezu (2013), “el descenso de la población activa agraria ha experimentado una búsqueda de oportunidades en sectores diferentes del agrario y motivado en parte por el descenso del volumen de empleo agrario y las características propias de la labor” (p.303).

El mundo sigue cambiando, y el país ya no es ajeno a una política económica de mercados y de apertura global, por lo que sus regiones también están expuestas a las demandas de un mercado de fronteras sin límites, con un alto grado de desarrollo comercial, de conocimiento industrial, innovador, de servicio y tecnología. Requeijo (2013), afirma: “el modelo económico seguido por la mayoría de los países, con algunas excepciones, se basaba en mercados abiertos, insertos en un mundo globalizado, y en la libertad de movimientos de capital” (p.288).

Los departamentos y regiones de Colombia no están preparados en su gran mayoría para una competencia a tal escala, básicamente por múltiples debilidades en todos los ámbitos ya sea económico, social o político, pero esto no cambia el hecho de que el país haya tomado una política de apertura comercial que vino con la reforma constitucional de 1991.

En complemento de lo anterior Ocampo (2001), afirma que:

De hecho, los años noventa deben ser vistos en Colombia como un intento por cambiar el rumbo, combinando los esfuerzos por poner a tono nuestra economía con el proceso de globalización, con acciones orientadas a extender los servicios sociales a grupos más amplios y a profundizar nuestra democracia. (p.2)

Sumado a esto, los dos últimos periodos presidenciales (2010-2014, 2014-2016) precedidos por el economista Juan Manuel Santos, intensificaron el enfoque de apertura económica y global de la nación. Hoy hablamos de una Colombia en paz, con equidad y educada, con las mejores prácticas, y estándares internacionales, y con la visión de planificación de largo plazo prevista por los objetivos de desarrollo sostenible (Plan Nacional de Desarrollo – Todos por un nuevo país). La integración con el sistema generalizado de globalización que lleva el mundo es necesaria, si el objetivo es mejorar e incrementar la calidad de vida de los ciudadanos enfocado en el Estado de bienestar; ese Estado que como dirían Vazquez y Reier (2013), es “(...) un conjunto de instituciones públicas proveedoras de políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida y a promocionar la igualdad de oportunidades de los ciudadanos” (p.920).

Pero se requiere de unos niveles de desarrollo interno que permitan ser competitivos con economías de primer mundo, de altos grados de industrialización y desarrollo en todos sus ámbitos, con esto no se pretende rechazar o demorar el proceso en marcha, sino concentrar la atención y los esfuerzos en el requerimiento de desarrollo que necesitan y demandan las regiones y la economía interna.

Siendo que el país maneja una administración centralizada en muchos ámbitos, es preciso ceder mayor poder de acción a las gobernaciones para que estas diseñen, desarrollen y creen modelos económicos competitivos con el reto de internacionalización que fue asumido.

Políticas públicas reestructuradas y desarrollo regional

A nivel mundial los cambios hacia una economía de mercado demandan la adaptación de las naciones a un nuevo orden internacional y las economías nacionales deben enfocarse en sus fortalezas para hacerse más competitivas. Porter citado por Díaz (2010), define “la competitividad como la capacidad para sostener e incrementar la participación de los

mercados internacionales, con una elevación paralela del nivel de vida de la población” (p.96). Ejemplo de ello, es el País Vasco que transforma su estructura productiva interna sobre la base de sus propias fortalezas, y se convierte en un caso exitoso de gestión estratégica (Aranguren, Magro & Valdalisó, 2012).

En un contexto de crisis económica mundial, la situación exige políticas creativas por parte de los gobiernos. Si bien las políticas económicas no erradican los ciclos económicos, aplicadas de forma adecuada y bien diseñadas, pueden contribuir a disminuir los efectos más lesivos (Rivas, 2013).

Adicionalmente es preciso gestionar alianzas asociativas público-privadas y el desarrollo de sectores privados fuertes que sostengan la producción nacional. Sobre el tema, a nivel mundial muchos estudiosos han evaluado los casos de éxito de algunas regiones y países que son más competitivos que otros, y diferentes organizaciones mundiales se reúnen para diseñar nuevos modelos económicos que sostengan los niveles de vida de la sociedad, como resultado de ello, hoy se habla de nuevas regiones de desarrollo llamadas clúster, siendo definidos por Michael Porter citado por Azua (2003), como grupos geográficamente próximos de empresas, gobiernos y asociaciones o entes interconectados en un campo particular de actividad, limitado por complementariedades o elementos comunes.

También se les conoce como áreas de desarrollo regional con proximidad geográfica, como afirman Benavides y Quintana (2002): “favorece la diseminación del conocimiento tecnológico tanto en un sentido vertical como horizontal” (p.23). Adicionalmente se incursiona en estrategias territoriales que apliquen los principios de planificación y desarrollo espacial, todo con la finalidad de mantenerse a la cabeza del juego.

En vista del enfoque tomado por la política nacional, es necesario que las administraciones nacionales de orden intermedio territorial tomen cartas en el asunto, evalúen los cambios globales y las opciones de cómo las regiones pueden adaptarse a este panorama en función de las fortalezas disponibles; si bien la administración pública difiere en gran medida de la empresarial, en este punto es imprescindible tomar de guía algunos funcionamientos y enfoques del sector privado que ayudarían a mejorar las condiciones en todos los ámbitos. Concerniente a la comparación del funcionamiento empresarial contra el Estado, se puede afirmar que Norte de Santander requiere un proceso de diferenciación regional. Aranguren, Magro y Valdalisó (2012), expresan que:

La diferenciación pasa por decidir en qué clústeres y sectores destacar, qué activos específicos se ofrecerán para hacer que las empresas opten por localizarse en ellas, los cuáles son como agentes claves en los que descansará la actividad económica o innovadora (pymes o grandes empresas; organizaciones privadas o públicas...) y qué tipo de relaciones hay que mantener, tanto con respecto a otros territorios (regiones vecinas, resto del Estado, región geoeconómica en que se ubica o la economía mundial) como respecto a los diferentes espacios intrarregionales. (p.67)

Planes y programas de desarrollo y competitividad

Los planes y programas de desarrollo y competitividad regional deben ser diseñados para planificar la gestión pública en determinados periodos de gobernabilidad, dentro de los

que se consideran todos los ámbitos de incidencia estatal, precisando la definición de una estrategia territorial, tal como lo considera la Unión Europea. Zarraluqui (2003), considera que: “es un intento que trasciende de las fronteras nacionales para el logro del progreso de la cohesión económica y social, el desarrollo sostenible y la competitividad equilibrada...” (p.112). Esto en el marco de actuación durante los periodos de gobernanza.

Los instrumentos de planeación pública deben ser los más objetivo, preciso, realista y coherente posible, cuidando siempre el diseño de políticas a futuro que se ajusten con las realidades territoriales cambiantes. Hidalgo (2005), expresa que “en el largo plazo hay que considerar cambios estructurales como, la evolución demográfica y económica, el impacto del agotamiento de los recursos energéticos no renovables, la aparición de energías alternativas y la penetración de nuevas tecnologías” (p.39).

El Estado es el responsable de velar por la integridad de la ciudadanía y por tal razón no puede descuidar su atención, en el refuerzo de ninguno de los frentes contra las problemáticas sociales y económicas, ejecutando su labor en el presente sin descuidar el futuro para el cual debe plantear sistemas de control correctivo y preventivo ante posibles amenazas provenientes del entorno.

Ondategui y Belinchón (2005), consideran lo siguiente:

Al analizar nuestras ciudades para implementar planes, programas y estrategias, debemos tener en cuenta el territorio con sus características, recursos, políticas, dependencias y relaciones. Determinados factores tienden a perder importancia, mientras que otros como las redes e infraestructuras que proporcionan conectividad y nuevos conocimientos adquieren ahora más importancia. (p.1)

El cambio, parte de la transformación

Iniciar este proceso de transformación parte de una reestructuración política que busque descentralizar y desconcentrar más el poder y autonomía de los entes territoriales, minimizar el gasto público, focalizar las inversiones en políticas de industrialización, innovación, desarrollo sostenible y de educación.

Sin embargo Fernández (2012), sostiene que:

Nunca recurriendo a los aumentos del déficit público y el endeudamiento y, en última instancia, a las subidas de impuestos porque lastran el ahorro y la inversión privados. Y, siempre, impulsando condiciones de mínima intervención en los mercados porque se favorece la creatividad y la coordinación empresarial ejercida por millones de personas actuando en libertad. (p.315)

Norte de Santander requiere una gobernanza que reevalúe la inversión pública, identificando las principales fuentes de gastos, minimizando o eliminando aquellos gastos ociosos que no representen alto impacto y mejora social o económica. Sustentando lo anterior Sanz (2013), afirma: “el Estado tiene que evitar incurrir en déficits públicos, pues esto absorbe financiación que podría destinarse a actividades empresariales privadas y, además, el endeudamiento público supone mayores impuestos futuros que tendrán que ser pagados

por los agentes privados” (p.407). Entre otras consideraciones, también es imprescindible una actitud anticorrupción que reduzca la salida de capital hacia particulares responsables de disminuir las arcas del Estado, se deben iniciar programas activos que promuevan la creación y desarrollo del tejido empresarial, la constitución y legitimación de una cultura de emprendimiento e investigación fundamentada en la creación de un modelo educativo ejemplar, un plan piloto de educación departamental que concentre sus esfuerzos en formar personas competentes, críticas y de alto valor ético. Karol Wojtyla, Juan Pablo II citado por Carravilla (2013) dijo: “se revela la necesidad de unidad entre amor y responsabilidad... abarcando las tres esferas de la persona: el conocer, el obrar y el amar” (p.53).

Cooke (2009), expresa que el capital social es la clave de la fuerza oculta de los actores sociales e institucionales, que han estado en el enfoque de los sistemas regionales de innovación. Requerimos de individuos capaces de generar asociatividad, liderazgo, emprendimiento e investigación en todos los niveles educativos, desde la primaria hasta la educación superior.

En el caso de España, Martín (2013), menciona que entre las reformas propuestas, destaca las dirigidas a la reducción del índice de deserción estudiantil, el mejoramiento de oportunidades de empleo para los jóvenes universitarios, mejoramiento de la educación superior, manejo de lenguas extranjeras y el fomento de convocatorias para becas estudiantiles.

Así mismo, se precisa promover la movilidad del talento, gestionando recursos para formar mejores profesionales que aporten nuevo conocimiento a la región. En el tema de educación, es de reconocer el esfuerzo de Colombia en universalizar la educación en el nivel de primaria, y la gestión constante realizada para ampliar la cobertura de educación secundaria, así como percibir financiación para becar estudiantes en el nivel postsecundario (Martin, 2013).

De igual forma, se precisan políticas para incentivar la llegada del talento necesario para iniciar este proceso de transformación. La planeación de desarrollo y competitividad también debe hacer una fuerte apuesta por crear un sistema de innovación, partiendo de redes de conocimiento engranadas en un sistema compuesto por las universidades, centros tecnológicos, SENA, centros de investigación, incubadoras de empresas y alianzas público-privadas y de cooperación internacional que propicien el ambiente, la infraestructura, el conocimiento y el capital para sostener el desarrollo económico y social. Restrepo (2011), considera que “la educación será factor dinamizador de las transformaciones productivas y garantía de equidad social” (p.15).

En el contexto ambiental, el gobierno debe fortalecer la protección a los recursos naturales, fortaleciendo los controles de auditoría e incrementando las sanciones por deterioro ambiental y daño nocivo de los recursos con vigilancia a las corporaciones autónomas, para que los recursos económicos que manejan derivados de los impuestos en la conservación de cuencas hidrográficas, ecosistemas, fauna, flora se inviertan correctamente. Una política de desarrollo industrial ciertamente tendrá una mayor incidencia en el medio ambiente para lo cual se debe preparar el terreno en lo referente a sistemas de producción ecológicos y sostenibles.

Según Núñez (2013), “el medio se enmarca dentro de lo que podíamos denominar, a modo de clave de bóveda, “calidad de vida”, ya que un entorno saludable y sostenible influye directamente en la felicidad y las condiciones de vida de los ciudadanos” (p.30).

Los dirigentes públicos necesitan ser educados en nuevas formas de gobierno, en políticas creativas que auspicien nuevas realidades, y así contrarrestar la afirmación concluyente de Negro (2013), quien dice: “lo único definitivo de momento es que el Estado, antes protector, devenido un Minotauro devorador, es hoy el mayor agresor de la vida natural, lo que puede significar la etapa final de la estatalidad” (p.30).

El cambio no se logra rápido, requiere trabajo y tiempo pero debe comenzar ahora, focalizando los esfuerzos en fortalecer el tejido empresarial en primera instancia, este es el timón que conducirá el enfoque de crecimiento y desarrollo regional, Urueña (2005), sugiere: “mejorar las condiciones en las que se desenvuelve el tejido productivo y empresarial regional, como elemento clave de desarrollo económico”(p.36), sumado a esto, Porter (1990), sostiene que: “la competitividad de una nación depende de la capacidad de su industria para innovar y perfeccionarse”(p.4).

Si la política se enfoca en este elemento clave, tendrá en correspondencia efectos positivos en todos los ámbitos, al disminuir la informalidad empresarial, incrementar el número de empresas, mejorar la organización y la competitividad de las mismas, se generarán en principio mayores capitales en cobro fiscal, se disminuiría el desempleo, mejora el ingreso y se disminuye la población demandante de asistencia pública, lo que constituye una de las más altas salidas del gasto público.

Un incremento sustancial en el PIB departamental generará más disponible económico, no solo para el sector privado sino también para el Estado, un mayor cobro fiscal permitiría disponer de capital de inversión para el desarrollo innovador y sostener un plan piloto de educación; la acumulación de capitales en el sector privado además de generar empleo, propicia la inversión empresarial en materia de ciencia, tecnología e innovación y despierta la necesidad del sector empresarial por el desarrollo de un sistema innovador altamente competitivo.

La Empresarialidad - Clusterización del Departamento

El tejido empresarial regional debe pasar del enfoque económico de explotación agraria, minera, petrolera y dinámica exclusivamente comercial a una evolución industrializada, tecnológica y de enfoque exportador. Tal es el caso de Aragón, donde el gobierno de Zaragoza movilizó distintos entes gubernamentales para apoyar y gestionar de manera diligente el proceso exportador de la empresas y esto se tradujo en el éxito de su balanza comercial (Dirección regional de comercio de Aragón, 2002).

Es preciso consolidar y fortalecer los sectores empresariales ya destacados como uno de los ejes transformadores, demandando procesos de especialización inteligente, en el que se configure un modelo de clusterización para el sector. Por otro lado, la creación y crecimiento de las MyPimes es esencial puesto que ellas son las que en última instancia representan la mayor generación de ingresos de la región y del país, es importante que estas pasen de una organización incipiente a la consolidación empresarial de peso, y todo esto no se logra sin la intervención activa del gobierno, porque en una economía reducida como en este caso, la incidencia gubernamental es definitiva si se busca desarrollar la región; son necesarias políticas de promoción al desarrollo empresarial, la atracción de capitales de inversión

y de ambientes llamativos para la localización en el Departamento de otras empresas ya consolidadas.

Para esto es imprescindible mejorar la infraestructura departamental, no solo a nivel vial sino aéreo también; además es necesario vincular activamente la academia a la empresa, modificar los planes curriculares, cambiar el enfoque teórico por uno más pragmático. Por lo anterior Benavides y Quintana (2002), expresan lo siguiente “de este aprendizaje se derivan efectos importantes como el asociado a las curvas de aprendizaje y experiencia” (p.22). Además es elemental exigir un mayor nivel de calidad educativo, el aumento de personal investigador en el cuerpo docente y en el estudiante, así como fortalecer los centros de investigación y pretender una mayor y mejor producción investigativa, evaluando y midiendo constantemente estos ítems, porque la economía, la región y la ciudadanía no puede esperar más tiempo, es muy visible la crisis económica regional debido a la falta de mejoras en todos los ámbitos y sectores; cambios que se requerían desde hace años y aún siguen sin ser ejecutados.

Debe diseñarse una estrategia de integración real de todos los actores involucrados, el sector financiero, las agremiaciones, el Estado, las organizaciones internacionales, la academia y las empresas. Sólo a través de una cooperación conjunta que trabaje en todos los frentes se logra un desarrollo paralelo de los cuatro ámbitos (social, político, económico, ambiental) responsables de garantizar una calidad de vida alta e integral para la población.

Algunas estrategias en el fortalecimiento de este proceso de clusterización y especialización se enfocan al fortalecimiento de sectores industriales y manufactureros reconocidos de la región como el calzado y la marroquinería, el textil y cerámico en lo referente a modelos asociativos, inversión de capital Pymes, desarrollo tecnológico y asesoramiento exportador.

Sectores como el de explotación minera, petrolera y agrícola requieren de añadir transformación a los productos, desarrollo de innovación y tecnología, aplicación de la investigación en nuevos usos de materiales. La creación de algunos centros de investigación enfocados a la biotecnología y la tecnificación del campo sería bueno para la distribución geográfica y contener los movimientos de desplazamiento de capital humano exclusivamente a los centros urbanos.

Ferranti y otros (2000), como se citó en Perry y otros (2006), indican que: “convertir al Estado en un agente que promueva la igualdad de oportunidades y efectúe una redistribución eficiente es, quizás, el desafío más crítico que enfrenta América Latina para ejecutar mejores políticas que el crecimiento y reduzcan la desigualdad y pobreza” (p. 28).

También es importante identificar las áreas de formación de capital humano generadas en la región, para el diseño de programas de investigación que desarrollen y empoderen este activo de conocimiento que hasta el momento se ha mantenido pasivo pero que se ha ido acumulando, y que requieren oportunidades de acción. A esto Asheim (2009), afirma:

Para conseguir el crecimiento y la competitividad en una economía global del conocimiento no podemos basarnos en una estrategia orientada hacia un único sector o tecnología, sino que, junto a una política de I+D impulsada por la oferta, debemos aplicar una política de innovación basada en la demanda impulsada por el usuario. (p.88)

Conclusiones

En definitiva, es preciso otra perspectiva que lleve a acciones más favorables para el Estado y la sociedad Colombiana, y específicamente la región Norte Santandereana. La política pública requiere una transformación en todos los ámbitos, político, económico, financiero y ético, que tome en consideración los cambios en la interconexión virtual, la dependencia comercial, la tecnología y la innovación, los cambios demográficos, los patrones de consumo y de producción, para poder garantizar un mejor nivel de vida a la población y asegurar la permanencia en el modelo de economía de mercados totalmente globalizado.

Sólo a través de un enfoque direccionado de competitividad estratégica en el modelo económico, educativo e investigador tendrá un futuro promisorio la región; se parte del desarrollo empresarial como base del desarrollo social y público, aunque no deben ser descuidados ninguno de los demás ejes transformadores, es una nueva dirección para el diseño de planes y programas de desarrollo regional del próximo periodo y los siguientes a este, pues sólo con la permanencia en el tiempo de políticas precisas se mantiene el desarrollo como una constante.

Referencias Bibliográficas

Aranguren, M., Magro, E., & Valdaliso, J. (2012). *Estrategias para la construcción de ventajas competitivas regionales: el caso del país vasco*. Madrid, España: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. Recuperado de: <http://www.orquestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros-informes/224-estrategias-construccion-ventajas-competitivas-regionales-caso-pais-vasco>

Asheim, B. (2009). La política regional de innovación de la próxima generación: cómo combinar los enfoques del impulso por la ciencia y por el usuario en los sistemas regionales de innovación. *Ekonomiaz- Revista vasca de economía*, 70, 106-131. Recuperado de: <http://www.ogasun.ejgv.euskadi.net/r51-k86aekon/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/abrirArticulo?idpubl=65®istro=958>

Azua, J. (2003). Clusterización de la actividad económica: concepto, diseño e innovación. apuntes para su aplicación en la estrategia de competitividad de Euskadi. *Ekonomiaz - Revista vasca de economía*, 53(2), 222-238. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=856646>

Benavides, C. A., y Quintana, C. (2002). Regiones de aprendizaje ¿una nueva dimensión territorial de la innovación? Boletín Económico de ICE N° 2722. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=234461>

Carravilla, M. (2013). Crisis ética. Congreso de Economía y Libertad. *Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España.

Cooke, P. (2009). Orígenes del pensamiento de los sistemas regionales de innovación y avances recientes de la innovación “verde”. *Ekonomiaz - Revista vasca de economía*, 70, 60-85. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3117903>

Lilia Gisela Román Jaimes

Díaz, H. E. (2010). Conceptualización y antecedentes teóricos de la competitividad internacional y regional: un asunto territorial. *Revista Suma de Negocios*, 1(2), 91-104.

Dirección Regional de Comercio de Aragón (2002). Aragón. Boletín económico de ICE. Información Comercial Española. 2739.

Fernández, A. (2012). Presupuestos 2007-2012 y reducción del gasto público para el crecimiento económico de España. *Congreso de Economía y Libertad. Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4767165>

Guzmán, A. (1992). Economía colombiana, las políticas de apertura económica, modernización industrial y tecnología. *Cuadernos de Administración*. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5006625>

Hernandez, A., y Zubelzu, S. (2013). Efectividad de la política agraria comunitaria como instrumento para la competitividad del sector agropecuario español. Congreso de Economía y Libertad. *Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=560529>

Hidalgo, I. (2005). Introducción a los modelos de sistemas energéticos, económicos y medio ambientales: descripción y aplicación del modelo Pooles. *Revista de economía Mundial*, 13, 33-75. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/866/86617195002.pdf>

Martín, J. L. (2013). El impacto de la crisis en la política de cooperación en materia de educación. *Congreso de Economía y Libertad. Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España.

Negro, D. (2013). La crisis económica actual. *Congreso de Economía y Libertad. Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=560529>

Nuñez, J. M. (2013). Desarrollo económico versus protección del medio ambiente: mantenimiento del equilibrio entre estas dos variables para una adecuada salida de la crisis. *Congreso de Economía y Libertad. Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=560529>

Ocampo, J. (2001). *Un futuro económico para Colombia*. Editorial. Bogotá, Colombia: ALFAYOMEGA. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/6194/colombiafuturo2.pdf>

Ondategui, J. C., y Belinchón, J. L. (2005). Competitividad y sistemas de innovación. *Revista madrid*, 28. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1130054>

Perry, G., Arias, O., Lopez, J. H., Maloney, W., y Servén, L. (2006). Reducción de la pobreza y crecimiento, círculos virtuosos y círculos viciosos. Banco Mundial. Recuperado de: http://www.revistasice.info/cachepdf/BICE_2739_3__0F4E701F7E165F8509DB7938B8128B91.pdf

Porter, M. (1990). *La ventaja competitiva de las naciones*. Universidad de Harvard.

Restrepo, J. (2011). Educación, humanismo y sistemas económicos. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 12 (17), 13-22. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5061163&info=resumen>

Requeijo, J. (2013). El futuro de la economía internacional. *Colección Mediterráneo Económico*, 2, 287-305. Recuperado de: <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/16/16-284.pdf>

Rivas, D. (2013). Ciclos económicos, prosperidad y depresión. *La economía internacional en el siglo XXI*, 22, 113 - 124.

Sanz, D. (2013). La dinámica de las políticas keynesianas de demanda. *Congreso de Economía y Libertad. Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España. Recuperado: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4125461>

Urueña, B. (2005). Impacto de las entidades de promoción económica sobre el desarrollo regional. Boletín económico de ICE. Información Comercial Española, N° 2856. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2038484>

Vázquez, J. J., y Reier, R. (2013). Crisis del estado de bienestar: Antecedentes y desarrollo. modelo sueco de reinversión del estado del bienestar. *Congreso de Economía y Libertad. Actas del I congreso de economía y libertad*. Universidad Católica de Ávila, España. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/862-2014-04-09-REP-147.pdf>

Zarraluqui, L. (2003). La estrategia territorial de navarra, primera experiencia en España de aplicación de los principios de planificación y desarrollo espacial europeos a un nivel regional. *Revista Urban*, 8, 111-122. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2219120>